

Michel Melot, *Breve historia de la imagen*, Madrid, Siruela, La biblioteca azul serie mínima, 2010.

En los seminarios “Memoria colectiva hoy: lectura mediológica de las sociedades contemporáneas”, que realicé en 2009 en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, pudimos leer y discutir con estudiantes de muy diversos horizontes la obra original de Michel Melot (*Une brève histoire de l'image*, Paris, L'œil neuf, 2007). Para ello utilizamos mi propia traducción, que circuló solamente como herramienta para docencia e investigación entre profesores y estudiantes. Este ejercicio nos mostró la gran utilidad pedagógica de este libro, muy apreciado por los estudiantes de pregrado y posgrado. A comienzos de este año salió la versión en español, en edición de Juan Antonio Ramírez y traducción de María Condor, trabajo impecable para la Biblioteca Azul de Editorial Siruela.

Michel Melot, un gran bibliotecólogo e historiador del grabado, ha desempeñado numerosas funciones, todas ligadas a sus pasiones: los libros, la historia y las imágenes. Ha sido director del Departamento de Estampas y Fotografías de la Biblioteca Nacional

(en una época en que el nombre de esa dependencia todavía no llevaba la apelación “de Francia”); director de la Biblioteca Pública de Información del Centro Georges Pompidou; presidente del Consejo Superior de Bibliotecas... y mucho más. Pero ante todo ha sido un prolífico autor. Entre sus obras, menciono sólo algunas: *Daumier, l'art et la république* (2008), *Livre* (2006), *La sagesse du bibliothécaire* (2004), *L'Illustration, histoire d'un art* (2001), *L'estampe impressionniste* (2001), *L'Image dans les bibliothèques* (1995). En su trabajo y en su vida ha demostrado siempre una gran pasión por el estudio de la imagen, su devenir y su poder.

La editorial L'œil neuf publica desde 2007 una colección llamada “Brève histoire”, en la cual cada número es encargado a un experto para que analice, con originalidad, un problema contemporáneo en solo nueve capítulos breves. Para el libro de Michel Melot, esta limitación fue a la vez fuente de ventajas y de inconvenientes. Los últimos pueden resumirse en que el libro no se imprimió con imágenes (aunque,

curiosamente, todas las citadas se hallan fácilmente en Internet y con buena resolución); el autor no podía ahondar en explicaciones eruditas y en citas pertinentes de los grandes maestros clásicos del estudio de la imagen y el imaginario como Erwin Panofsky, Gilbert Durand, Gaston Bachelard, Mircea Eliade, Ernst Gombrich, entre otros; Melot plantea provocaciones y evocaciones cuya discusión el lector curioso desearía ver mejor desplegada, o al menos contextualizada para saber más acerca de ellas.

Sin embargo, las ventajas se imponen. Melot nos lleva a una exploración de pura reflexión que nos ahorra una historia anecdótica de corte tradicional, y nos presenta una mirada panorámica de más de veinte siglos de transformaciones en las formas del ver. Es un ejercicio bien logrado, porque el autor prefirió trabajar a partir de problemas, en cuyo planteamiento cobran sentido muchos acontecimientos e incluso algunas anécdotas que están para ilustrar, argumentar y agrandar, y nunca para rellenar. Visión panorámica, pero analítica. El autor plantea el problema de la continuidad histórica de las formas del ver y las formas del mostrar en el devenir de la especie humana, sin emplear la yuxtaposición de datos en orden cronológico que usan los cronistas de ayer y de hoy.

No obstante, no peca de continuismo. Su ambicioso relato se ve pautado por las numerosas rupturas, a veces inquietantes, a veces misteriosas, de la

historia de la imagen en Occidente. No se conforma con exponer las formas comunes del ver, sino que halló recursos para escapar o ayudarnos a escapar de ellas. Para ello se vale de vivos contrastes entre la imagen occidental y las de otras culturas.

No se trata de un relato cronológico de la invasión progresiva de las sociedades modernas por la imagen. Sin embargo, los problemas técnicos, sociales, económicos, políticos, en fin, culturales, de esta invasión sirven de hilo conductor al *flanneur* Melot, quien nos guía desde la profundidad espeleológica de las imágenes paleolíticas a la avalancha surfista de la imagen digital y la cibercultura.

Que es un ejercicio de historia a partir de problemas y no de historia acontecimental, es evidente en los títulos de los capítulos: 1. Del sueño a la pantalla; 2. De las grutas a los templos; 3. De los ídolos a los iconos; 4. De las reliquias a los cuadros; 5. De la imprenta a la página; 6. El milagro de la reproducción; 7. Fotografía: ¿la adherencia a lo real?; 8. Del teatro de sombras al magnetoscopio, y 9. Bienvenidos a la videosfera.

Imagen-sueño, imagen-retina, imagen-movimiento, imagen-mediador, imagen-demonio, imagen-simulacro, imagen-ciencia. Este libro permite recorrer, en breve tiempo y sin agotarlas, todas las aristas del problema de la imagen, desde cuando la humanidad es capaz de representación (¿desde cuando es humanidad?) hasta hoy.

Para hacer una breve historia de la imagen, quizás el autor no podía dejarse llevar por sus preferencias personales de imágenes y de artistas. Y no se ve que lo guíe la predicada educación de la mirada, del gusto y del espíritu de los esteticistas. Se trata del problema de la imagen a secas y no solamente de la “imagen artística”. Por eso a Melot le interesan en el mismo nivel, sin jerarquías, las planchas de Vesalio, las pinturas de las cuevas rupestres (Altamira, Lascaux, Pech Merle), las estampas de moda durante el auge de los salones europeos, las fotografías de niños muertos del siglo XIX, los dibujos manga y los cómics, las imágenes televisadas, los emoticones, el cine y los dibujos animados, los iconos medievales y los afiches de dictaduras, en fin, todo tipo de imagen. Porque su objetivo es subrayar

los lugares comunes de nuestras formas de concebir y percibir la imagen para interrogar por qué es al mismo tiempo el artefacto más problemático, el más vilipendiado y el más amado: reprimido durante largos siglos y codiciado y traficado desde la modernidad, y hoy más que nunca.

JORGE MÁRQUEZ VALDERRAMA

Profesor asociado del Departamento de Estudios Filosóficos de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Director del Grupo de Investigación Producción, Circulación y Apropiación de Saberes PROCIRCAS.

Correo electrónico:
jmarquez@unal.edu.co